

La impronta de la obra de Diego Catalán en la lingüística iberorrománica

por M.^a TERESA ECHENIQUE ELIZONDO

YA DESDE SU primera etapa de actividad profesional asumía Diego Catalán tareas relacionadas con la Gramática histórica de la lengua española, en estrecha conjunción con la teoría y praxis dialectales: desde 1949 a 1951 fue ayudante de clases prácticas de Gramática Histórica de la lengua española, en la cátedra que antaño había regentado Américo Castro y que, a partir de 1947, ocupaba Rafael Lapesa; al año siguiente impartió un curso regular de Gramática histórica del español, así como prácticas sobre el Dominio Románico Leonés; dedicó a la Historia del español y lenguas circunvecinas su actividad en la Universidad de Bonn en el curso 1963-64; como Catedrático de Gramática histórica española programó, entre 1954 y 1964, clases de Historia del español y Dialectología en La Laguna; entre 1981 y 1998, siendo Catedrático de Filología española en la Universidad Autónoma de Madrid, impartió, entre otros, cursos sobre Historia de la lengua española, Dialectología y Gramática histórica de la lengua española. En fases intermedias no siempre se ocupó de estas materias (entre 1964 y 1981 se dedicó principalmente a Literatura medieval, Poesía medieval, Romancero, Crónicas medievales, con menor incidencia en la Gramática histórica o la Historia de la lengua), pero tuvo numeroso proyectos

de investigación, al tiempo que dirigió centros y seminarios de variada índole relacionados con el estudio lingüístico en su evolución temporal, de tal manera que nunca perdió el contacto con esta parcela de la lingüística histórica. En su actividad como organizador responsable de eventos académicos es importante destacar, para el propósito que nos guía hoy, la preparación y edición de *Estructuralismo e historia. Miscelánea-homenaje a André Martinet* (La Laguna, 1957-61), muy oportuna por la trascendencia metodológica que en aquel momento empezaba a tener el estructuralismo en su aplicación al estudio diacrónico, en la que hay trabajos de Menéndez Pidal, Rafael Lapesa, Luis Michelena o Emilio Alarcos, entre otros, que han tenido después gran repercusión en el cultivo de la Filología hispánica.

La atención prestada por Diego Catalán a la Diacronía y a la Historia de la lengua española representa, no obstante, una pequeña parte de su obra, no sólo si se contrasta con la copiosa producción centrada en el Romancero o la Historiografía peninsular (a la que dedicó su tesis, defendida en 1951), sino incluso en comparación con los trabajos dedicados a la Dialectología y a la variación lingüística en la Península Ibérica, especialmente al Dominio Románico Leonés. Pese a ello, sus publicaciones sobre problemas de Diacronía e Historia lingüística hispánicas son fundamentales y constituyen aún hoy la base de buena parte de los estudios dedicados a la historia del español: es el caso de las tituladas «En torno a la estructura silábica del español de ayer y del español del mañana»¹, «El çeçeo-zezeo al comenzar la expansión atlántica de Castilla»² o «De Nájera a Salobreña. Notas lingüísticas e históricas sobre un reino

¹ Publicado inicialmente en *Sprache und Geschichte. Festschrift für H. Meier* (Munich, 1971, págs. 78-110) y recogido después en *El español. Orígenes de su diversidad*, Madrid, 1989, págs. 77-104.

² Publicado en *Boletim de Filologia*, 16 (1956-57), págs. 306-334, e incluido después en *El español. Orígenes de su diversidad*, Madrid, 1989, págs. 53-76.

en estado latente»³, por lo que sus consideraciones sobre la estructura silábica del español (entendido «español» aquí en el sentido que dio a esta denominación Menéndez Pidal en su obra *Orígenes del español*, es decir, romance hispánico y no solo el castellano), la propagación de rasgos lingüísticos norteños hacia el Sur peninsular o su delimitación del concepto de «español atlántico» (aquí sí concebido el término como prolongación del castellano en su devenir histórico) siguen siendo, aún hoy, pilares básicos de la historia lingüística española.

Reunió todos estos estudios en los libros *El español. Orígenes de su diversidad*⁴ y *Las lenguas circunvecinas del castellano*⁵, dejando clara la relación existente entre ambos al englobarlos en el subtítulo (que es, más bien, sobretítulo) *En torno a la Metodología de la Lingüística histórica (I y II)*, como reza en el interior de cada uno de los tomos, en forma que pasa prácticamente desapercibida al lector. En esta recopilación de trabajos hay, en efecto, tanto una exposición de principios teóricos sobre el método filológico como su aplicación rigurosa a problemas concretos de Filología evolutiva, por lo que constituyen un excelente tratado introductorio al cultivo de la Diacronía y la Historia de la lengua españolas.

El primero de ambos volúmenes, *El español. Orígenes de su diversidad*, arranca con una serie de estudios en los que, frente a la obra de Menéndez Pidal *Orígenes del español* (que Catalán reproduce en el título, aunque matizado por una paráfrasis muy elocuente), obra reconstructora centrada en el perfil castellano y su trayectoria histórica

³ Aparecido en *Studia Hispanica in Honorem R. Lapesa*, III, Madrid, 1975, págs. 97-121 e inserto luego en *El español. Orígenes de su diversidad*, Madrid, 1989, págs. 296-327.

⁴ Madrid, 1989, en el que se recogen artículos aparecidos entre 1956 y 1975.

⁵ Madrid, 1989, en el que hay muestra de su dedicación temprana a la Iberorromania, pues los artículos que en él aparecen fueron publicados entre 1946 y 1958, siendo así que el primero de ellos pertenece a su etapa de formación universitaria.

en medio de las modalidades románicas hispánicas, el autor se propone rescatar la visión plural de la lengua desde sus primeros tiempos con el fin de comprender mejor la variedad geográfica y social que la han configurado, históricamente y también hoy, esto es, recrear la variación aplicada al espacio castellano en su diacronía. Los estudios que integran el libro, cada uno de los cuales tiene su propia historia y oportunidad, si bien aparecen aquí reunidos adecuadamente por obra de conjunción posterior, atienden a la reconstrucción de las varias normas peninsulares que el español ha conocido en su devenir, entre las cuales el castellano, cuna de todas ellas, ha pasado a ser la base de la lengua española normativa actual a pesar de ser la que cuenta con menor número de hablantes; se restituye con ello la intrahistoria de normas históricamente resultantes de las divisiones internas del complejo dialectal castellano, en estrecho contraste con modalidades vecinas cuando se trata de hechos peninsulares, o en el proceso de expansión americana en época posterior.

Por esa razón comienza el libro con una serie de trabajos en los que se analizan procesos lingüísticos que condujeron a soluciones diversas hoy sobrevivientes y configuradoras de las varias normas peninsulares y extrapeninsulares. En «El fin del fonema /z/ [dz~z̥] en español»⁶, «El çeçeo-zezeo al comenzar la expansión atlántica de Castilla»⁷, «Concepto lingüístico del dialecto «chinato» en una chinato-hablante. Ejemplo de un habla a la vez conservadora e innovadora»⁸ y «Génesis del español atlántico (ondas varias a través del océano)»⁹, se estudia el origen, causas y procesos que desencadenaron mecanismos fonológicos conducentes a situaciones diversas, que hoy coexisten con la lengua estándar y ofrecen

⁶ En *El español. Orígenes de su diversidad*, págs. 17-52.

⁷ *Ibidem*, págs. 53-76.

⁸ *Ibidem*, págs. 105-118.

⁹ *Ibidem*, págs. 119-126.

soluciones fonológicas relevantes que, por haber sido oscurecidas por el triunfo del viejo sistema castellano (base, aún hoy, de la lengua normativa), son en la actualidad capítulo dialectal.

Intercalado entre los precedentes se encuentra uno de los trabajos más importantes que ha conocido la fonología diacrónica del español (y no solo del castellano)¹⁰, publicado en 1971 con el título «En torno a la estructura silábica del español de ayer y del español de mañana»¹¹: el fenómeno de la apócope y la frontera de sílaba medievales se integran en una concepción teórica estructuralista centrada en la información transmitida por el margen silábico implosivo (considerable en época de orígenes y cada vez más debilitada conforme avanzan los siglos) en términos históricos; la selección y tratamiento de los datos antiguos, con gran probabilidad extraídos de los espléndidos archivos de Chamartín, a los que se aplica con maestría un razonamiento filológico coherente y riguroso, produce un resultado de excepcional importancia para la lingüística histórica en el que se analizan las sucesivas fases evolutivas del español en el marco de su historia (que se reduce en este trabajo a un mero esquema diacrónico de fondo) e incluso se desarrollan predicciones mediante la proyección hacia el futuro de los principios lingüísticos empleados.

La historia lingüística se hace presente en su «La pronunciación [ihante], por /iffante/, en la Rioja del siglo XI. Anotaciones a una observación dialectológica de un historiador árabe»¹², donde Catalán ofrece una lección magistral sobre cómo puede y debe hacerse dialectología retrospectiva prestando atención a las noticias transmitidas por los historiadores a

¹⁰ Catalán realizó una excelente exposición de principios de la Fonología diacrónica aplicada al español, con motivo de la reseña a la tercera edición de la *Fonología española* de Emilio Alarcos, en «Nuevos enfoques de la fonología española», trabajo recogido en las págs. 241-256 del mismo libro a que nos estamos refiriendo, *El español. Orígenes de su diversidad*.

¹¹ *El español. Orígenes de su diversidad*, págs. 77-104

¹² *Ibidem*, págs. 267-295.

la posteridad: datos procedentes de la historiografía le permiten analizar la casuística implicada en la alternancia medieval entre <f>, <h> y Ø, así como en los complejos derivados hispánicos del segmento /nf/.

Hay en este tomo, además, trabajos fundamentales sobre el español canario, gracias a los cuales sabemos que el factor espacial no es el principal determinante de la variación lingüística en Canarias, sino que en el archipiélago coexisten modalidades del español notablemente distintas sin que apenas existan fronteras lingüísticas que separen una isla o conjunto de islas respecto a otra u otras: «La dialectalización horizontal, espacial, es de secundaria importancia respecto a la dialectalización vertical, dependiente de los niveles socio-culturales»¹³. Ello no es óbice para establecer precisiones geográficas, pues se puede constatar que los estratos más antiguos del español canario afloran tan sólo en comunidades rurales apartadas, situadas por lo general en islas menores, en tanto es más habitual encontrar una fonética más evolucionada en el habla rural más general, al tiempo que desde las ciudades presiona un nuevo español atlántico nada conservador. Se subraya con ello, al mismo tiempo, que la trascendencia del español canario reside, justamente, en constituir el puente lingüístico entre la lengua peninsular y el español americano.

La cartografía que acompaña a sus trabajos es muy iluminadora y permite rescatar visualmente consideraciones expositivas de carácter teórico. Hay sin duda en ello un fecundo poso proveniente de los métodos caracterizadores de los investigadores del Centro de Estudios Históricos, complementarios a la valiosa producción de geografía lingüística practicada después por Manuel Alvar. Gracias a mapas como los que recogen las sibilantes /ç/:/z/ y /ss/:/s/ en la Iberorromania o las isoglosas léxicas que fragmentan el andaluz¹⁴, o tantos otros, la teoría queda esclarecida de

¹³ *Ibidem*, pág. 258.

¹⁴ Incluidos en *El español. Orígenes de su diversidad*, págs. 76 y 322, respectivamente.

un golpe en su levantamiento cartográfico. Además, la herencia de la mejor tradición filológica que Diego Catalán lleva en su bagaje, le permite recordar con gran clarividencia que «los atlas regionales no encierran en sí mismos las respuestas a muchas de las cuestiones que plantean»¹⁵, por lo que el recurso al registro de ámbito geográfico más general se revela esencial: mediante la inteligente superposición de los datos aportados por el *ALPI* (mejor dicho, de lo que hasta hoy conocemos de él) a los del *ALEA* se obtienen resultados de gran brillantez para llegar a perfilar la geografía del dominio lingüístico castellano y, «a través de ella, su historia»¹⁶. Los datos dialectales condensados en el *ALPI* sirven en el artículo ya mencionado «De Nájera a Salobreña. Notas lingüísticas sobre un reino en estado latente» para completar la mirada hacia el pasado, dando lugar a un resultado rotundo de investigación histórico-lingüística, que hoy, más de treinta años después de su publicación, sigue invitando a continuar por esa línea apenas transitada.

En el tomo *Las lenguas circunvecinas del castellano* se contienen, para nuestro propósito, trabajos sugerentes, como la magnífica monografía «Hacia un atlas toponímico del diminutivo *-inu* en la toponimia hispano-románica»¹⁷, así como en «La toponimia del diminutivo y la re-romanización de Hispania»¹⁸, en los que Catalán ofrece datos, juntamente con su tratamiento estadístico, en beneficio de su empleo para alumbrar hechos históricos del pasado, con lo que, una vez más, logra resultados esclarecedores. También se recogen en este tomo estudios sobre familias léxicas que rodean al castellano que, de nuevo, sirven como vía de acceso a la reconstrucción de carácter histórico; en ellos resulta clara la huella de los magistrales trabajos de Yakov Malkiel, a cuya propagación

¹⁵ *Ibidem*, pág. 297.

¹⁶ *Ibidem*, pág. 298.

¹⁷ *Las lenguas circunvecinas del castellano*, págs. 219-247.

¹⁸ *Ibidem*, págs. 248-253.

Catalán contribuyó decisivamente. De forma más o menos tangencial, por lo tanto, Diego Catalán exploró las más variadas parcelas del estudio diacrónico, y al tiempo ensayó enfoques nuevos y métodos que en su momento resultaban innovadores.

Todo lo dicho hasta aquí permite entender la trascendencia de un libro que requiere la conjunción de saberes y perspectivas muy variados para poder ser escrito: la *Lingüística ibero-románica. Crítica retrospectiva* (Madrid, 1974¹⁹). Se puede decir sin exageración que ha sido el libro más utilizado (en la gran mayoría de los casos sin ser citado) en la confección de memorias o proyectos para oposiciones o concursos universitarios en su versión española, al tiempo que ha servido y sirve para proporcionar una visión estructurada y muy completa sobre la Filología española de fines del siglo XIX y del siglo XX hasta los años sesenta («cien años de lingüística hispano-románica», tomando como fecha terminal la década de los 60», como el propio Diego Catalán dice en el prólogo de 1974 a la versión castellana), incluyendo cuanto sobre todo ello se había escrito dentro y fuera de nuestras fronteras. Se trata de un verdadero manual de historia lingüística española, como puede comprobarse ojeando el índice general ordenador, un libro que recoge de manera crítica, inteligente y plena de referencias bibliográficas los problemas y métodos de la lingüística española en forma progresiva durante el período estudiado, así como un tratado concentrado sobre los principios que afectan a problemas centrales como el cambio lingüístico, y la reconstrucción histórica o la comparativa: entiendo que así puede ser caracterizado el excelente final del libro, dedicado a «La lingüística ibero-románica en crisis. Especulaciones acerca de sus perspectivas». Sólo cabe lamentar que nunca llegara a publicarse el segundo tomo (anunciado por el mismo Diego Catalán,

¹⁹ Publicado antes en inglés en «Current Trends in Linguistics», 9, *Linguistics in Western Europe*, págs. 927-1106, aunque, como explica el autor en el prólogo de la versión castellana, el texto inglés es dependiente del publicado luego en español.

en la «Justificación» que hay al inicio del libro al que nos estamos refiriendo, con el carácter de crítica de obras varias, posteriores a los años sesenta), con lo que su aguda penetración en los entresijos de la historia lingüística peninsular quedó truncada en esos años sin la continuación crítica que hubiera podido resultar igualmente reveladora.

Se puede afirmar que, en general, su obra en torno a la lingüística íbero-románica se ajusta a la concepción integral del estudio lingüístico emanada de Menéndez Pidal, tal como fue expresado por él mismo: «... una formación que tiende a borrar los límites entre el estudio de las lenguas y el de las sociedades hablantes, entre la consideración sincrónica y la consideración diacrónica de las lenguas y entre los estudios de la comunicación lingüística y los de la literaria»²⁰, y como había quedado ya de manifiesto en su temprano libro *La escuela lingüística española y su concepción del lenguaje* (Madrid, 1955), citado por doquier, principalmente fuera de nuestras fronteras.

Una característica importante de su legado es, por otra parte, la consideración conjunta de diferentes variedades hispánicas: rara vez trata aisladamente un espacio románico peninsular si no es en relación con otros aledaños o circundantes. De ahí que la Historia de la lengua se dé la mano con la Dialectología (entendida en sentido amplio como convivencia de dialectos surgidos del mismo tronco latino) en su obra. Para elaborar su *Lingüística íbero-románica* tuvo presente la división de la Península Ibérica en tres áreas culturales: una central (castellana) y dos laterales (portuguesa y catalana), sin olvidar las variedades que las rodean (a las que, como es el caso de la familia románica astur-leonesa, dirigió su atención con gran minuciosidad en repetidas ocasiones), así como de prolongaciones como el judeo-español y el judeo-portugués. Sin declararlo, en su obra está presente todo el dominio íbero-románico y hasta

²⁰ En su *Lingüística íbero-románica*, pág. 343.

hispánico, pues hay en él (en el apartado 3.5, dedicado a «Reliquias de las lenguas pre-romanas») exposición rigurosa y crítica de las teorías sustratísticas que afectan también de forma nuclear al vascuence.

La obra que Diego Catalán nos ha legado sobre aspectos varios de lingüística íbero-románica no ha tenido, a mi juicio, el reconocimiento suficiente entre nosotros, y ello por diversas causas: en su momento, porque no fue debidamente apreciada por quienes dirigían los destinos de la investigación filológica, lo que es tanto como decir que no fue suficientemente divulgada en nuestras aulas en las etapas de formación universitaria; después, porque sus intereses investigadores, e incluso docentes en su última etapa, se concentraron en otros campos que, si bien es verdad que antes recibían una consideración filológica conjunta, se situaban más cerca de líneas de investigación «literarias» que «lingüísticas», luego distanciadas en la praxis universitaria; todo ello sin olvidar que su ejercicio docente no se caracterizaba por la loa hacia su propia obra, pues había en su personalidad cierta tendencia a ocultar sus logros o resultados que, en cambio, tenían importante repercusión fuera de nuestras fronteras. A mayor abundamiento, citar los trabajos de Diego Catalán en el antiguo sistema de oposiciones no constituía un elemento de prestigio o de captación de la benevolencia del tribunal correspondiente; más bien al contrario.

La relectura de los estudios de Diego Catalán referentes a la lingüística íbero-románica es, en este momento, de capital importancia. Como sucede en la obra de los verdaderos sabios, cada nuevo acercamiento a sus trabajos constituye, aun cuando se hayan leído antes atentamente, una sorpresa continuada, así como fuente de nuevo conocimiento. Tanto el texto principal de sus publicaciones como las abigarradas notas a pie de página con los casi imperceptibles comentarios que merecerían por sí solos nuevos artículos, nos confirman en la creencia de que ha sido una de las mentes más poderosas con que ha contado la Filología española. Seguramente no ha sido ajeno a ello el hecho de haber partido de una

formación filológica integral, que le proporcionó la base firme para el estudio especializado posterior, en el que, si bien unas veces se ponía el acento en lo lingüístico, otras en lo literario, otras, en fin, en lo histórico, en cada nuevo enfoque el punto de partida venía marcado por una concepción firmemente asentada en el tronco común de la Filología. Hay que seguir leyendo su obra.